

## POLITICA EN EL CARIBE

### (Comentarios bibliográficos)

Por JACQUELINE JIMENEZ POLANCO

«El Tercer Congreso del Partido Comunista Cubano (1986) marca el inicio de la *reassignación del poder político de Fidel Castro* de una forma nunca antes intentada desde la formalización del Gobierno y de las instituciones políticas hace más de una década.» Constituyó el inicio de una apertura política hacia las debilidades del régimen en diversas áreas, al tiempo que creó un modelo más sensible de continuidad y de rotación de las élites.

Domínguez sostiene que los avances alcanzados constituyen verdaderas iniciativas desde el establecimiento de las instituciones del PCC en 1965.

En primer lugar, a diferencia de los dos congresos anteriores, el tamaño de los principales órganos del partido no experimentó prácticamente ninguna variación, lo cual forzó la realización de cambios hacia el rejuvenecimiento de los líderes principales: aplicación de un nuevo modelo de reclutamiento a través de la promoción desde el rango inmediatamente inferior y el desafío hacia una mejor actuación mediante el acceso a rangos jerárquicos por nombramiento.

En segundo lugar, el ascenso de la propia élite partidista frente al declive de la representación militar y especialmente del poder civil tecnocrático, lo cual manifestó un cambio en la dirección de la autoridad del partido.

En tercer lugar, la importancia de los símbolos políticos, muestra de lo cual fue el aumento significativo de personas no blancas en el Comité Central (uno a cinco), que contrasta con la baja participación de la mujer.

No obstante, el autor afirma que el proceso de democratización del partido se ha detenido, pues si bien ha adquirido mayor capacidad para gobernar, se

ha transformado en un partido más elitista y menos representativo, muestra de lo cual ha sido el aumento de la membresía de sólo el 21,5 por 100 entre 1980 y 1986, en contraste con el 50 por 100 entre 1975 y 1980.

Sobre la actuación en el Consejo de Ministros, la vinculación de la política con los nuevos procedimientos hace énfasis en la *centralización* y en la *disciplina* más que en la tendencia hacia la autonomía empresarial, ya que los esfuerzos del régimen por hacer de Cuba un país más competitivo en el mercado mundial parecen estar de nuevo en la esperanza por la eficacia de procedimientos centralizados que no cumplieron bien su función en el pasado. Muestra de lo anterior fue la crítica hecha por Castro a la planificación del sistema, básicamente ante la ausencia de una coordinación central.

En relación a los prospectos hacia un «aclamado» Cuarto Congreso del Partido, Domínguez afirma que se presentan en forma incierta, pues ninguno de los cambios que han ocurrido sugieren un cambio del régimen en sí mismo: el régimen sigue siendo autoritario, capaz de llegar a momentos totalitarios y dirigido por una oligarquía encabezada por un líder supremo e irrecusable.

Tomando como punto de partida el paso del crecimiento dinámico al estancamiento económico y a la austeridad, Petras y Morley explican *el desarrollo cubano en la década de los noventa* en torno a tres períodos:

1.º Del crecimiento económico (1970-1985), caracterizado por la expansión, la liberalización de los mercados, los gastos de consumo y la importante ayuda de la Unión Soviética, frente a la ausencia de cambios en el comercio exterior como resultado de la carencia de nuevas industrias.

2.º De la depresión económica (mediados de los años ochenta), donde la persistencia de las vulnerabilidades estructurales y su coincidencia con el entorno internacional provocaron cambios significativos en el orden político, económico y social.

3.º De la austeridad (desde finales de 1985), que anunció reducciones de los bienes de consumo, incrementos en los precios y la eliminación de las primas salariales automáticas y de los pequeños beneficios a los burócratas, con la finalidad de establecer un nuevo consenso interno.

Se sostiene que, a mediados de los años ochenta, las vulnerabilidades estructurales persistentes coincidieron con cambios en el entorno internacional, que llevaron a una marcada depresión económica, que hizo que el Gobierno provocara un número de cambios políticos, económicos y sociales.

Se iniciaba así el contexto para la *rectificación* y la *recentralización/descentralización políticas*, donde los «nuevos sacrificios económicos no irían acompañados de una mayor apertura política», a fin de evitar las posibles propuestas públicas y el debilitamiento de la autoridad del Gobierno, por oposición a la idea de una mayor integración con el Comecón y de más acercamien-

to al nuevo modelo soviético (liberalismo económico y apertura política), que se estaba desarrollando bajo Gorbachov.

La *moralidad igualitaria* y la necesidad de *disciplina laboral* constituían el eje discursivo de Fidel Castro para, en el primer caso, «contrarrestar las presiones internas en pro de una mayor planificación descentralizada y los mecanismos del mercado económico», y en el segundo, «compensar la debilidad externa y la posible reducción de los subsidios soviéticos».

Por otro lado, la aplicación de una «*glasnost*» *selectiva*, es decir, «una alianza entre los de arriba y los de abajo en contra de los de en medio», restó fuerza a los sectores intermedios, fortaleció a la élite política y propagó el descontento popular, constituyendo así la base de una apertura que estuvo dirigida al fortalecimiento de la política del Estado mediante la presentación de objetivos específicos para la censura.

En este contexto sitúan los autores la sustitución del director de *Gramma* y la actitud del Gobierno de negarse, una vez más, a enfrentar las cuestiones estructurales más profundas para explicar la razón por la que funcionarios de alto rango y gran antigüedad, como el general Arnaldo Ochoa, recurrían a actividades contrarrevolucionarias o corruptas.

El *proceso de rectificación* se basaba, pues, en el esfuerzo de Castro por movilizar a las clases productivas en contra de los compradores, al tiempo que incluía «reformas» que condujeron a cambios de personal en algunos casos, pero que mantuvieron la estructura vertical de control. De manera que «el juicio del general narcotraficante Arnaldo Ochoa (julio de 1989) sirvió para exponer públicamente el comportamiento simbólico de enriquecimiento propio practicado por todo un extracto de compradores-ministeriales, quienes mezclaban la actividad 'legítima' del 'compradorismo' con el acaparamiento ilícito.»

Al analizar la «*campana de rectificación*», los autores separan el aspecto «ideológico» del pragmático, es decir, el examen de la política de rectificación en términos de si refleja un importante cambio histórico, que implicaría un giro decisivo en la estructura interna de la sociedad, o si es simplemente producto de la circunstancia coyuntural, sujeto a modificación con cambios en el entorno exterior.

En este sentido se afirma lo siguiente:

1.º Al lanzar una campaña desde arriba en contra de algunas características del socialismo cubano que degradaban a las masas, se previno toda campaña desde abajo en contra de las medidas económicas restrictivas impuestas por el régimen.

2.º El «radicalismo» de la rectificación se situó en «tiempo» y «lugar»,

agregando solidez a la noción que reflejaba la convergencia de una serie específica de fuerzas.

De manera que a la «*renovación del igualitarismo socialista*» (campaña de rectificación «guevarista»), en que se basó la rectificación económica, con sus consecuentes restricciones, se agregó la atracción al socialismo mediante una política deliberada tendente a relegarlo en las relaciones exteriores a segundo plano y adoptar una estrategia de «*Frente Amplio*» en América Latina, que presentara por lo menos la posibilidad de establecer alianzas con cualquier régimen «democrático» civil de la región, sin importar cuán reaccionario fuera, siempre que tuviera relaciones comerciales con Cuba.

Los autores explican esta aparente «paradoja» de la política cubana en base a la idea de que, «en los ochenta, quien está al mando es el 'mercado' (mundial) y no la 'política' (revolucionaria), pese a que el 'mercado campesino' ha sido eliminado y abundan las exhortaciones socialistas».

Finalmente, consideran que los obstáculos más importantes a una «reestructuración» económica que señale un camino intermedio entre el «aislamiento burocrático» y la «liberalización sin distinción» son: 1) la maquinaria política del partido burocrático, que se opone a los esfuerzos hacia su reorientación, comportamiento que se hace extensivo a las empresas vía el «sistema de apoyo mutuo»; 2) la probable oposición de los trabajadores a trabajar más duro a cambio de salarios más bajos y de una mayor escasez de bienes de consumo y de menores posibilidades de percibir ingresos extraordinarios por medio de un empleo adicional, y 3) las divisiones dentro del régimen entre los que apoyan la apertura hacia los mercados occidentales y los que están a favor de una política dirigida a profundizar los lazos con la Unión Soviética.

El extremado atraso económico y la crueldad, unidos a su mitificación como «isla mágica» dominada por la violencia política y el culto al vudú, habían caracterizado la imagen pública de este país caribeño desde su independencia de Francia en 1804 (\*), hasta el inicio del proceso de democratización en 1986.

La dictadura duvalierista sometió al país a casi tres décadas de privación y represión, cuyas consecuencias han sido la construcción de un Estado terrorista, la corrupción y el subdesarrollo.

Ferguson analiza en su libro el proceso histórico haitiano desde la independencia hasta los cambios políticos que empezaron a vislumbrarse en 1986,

---

(\*) Haití fue el primer Estado negro, en la historia universal, que proclamó su independencia.

con el resquebrajamiento del autoritarismo —personificado en los *Tontons Macoutes*— y la rebelión popular.

La principal pregunta a responder es: ¿Cuáles han sido los acontecimientos y las circunstancias que dieron origen a la dictadura de los Duvalier y provocaron su caída?, seguida de tres afirmaciones: 1.<sup>a</sup>, el sistema social y político conocido como duvalierismo no fue una aberración aislada, fue el producto de modelos bien establecidos y de conflictos en la historia de Haití; 2.<sup>a</sup>, el duvalierismo no fue un fenómeno consistente o inmutable, y 3.<sup>a</sup>, existen diferencias entre el rol de François Duvalier (Papa Doc), arquitecto del primer Gobierno dinástico, y el de su sucesor, Jean Claude (Baby Doc).

Sobre la quiebra del régimen duvalierista, Ferguson narra de manera precisa y detallada los acontecimientos sociopolíticos que provocaron la misma, así como las luchas populares y los enfrentamientos entre las élites en el poder, que se desarrollaron entre el 7 de febrero de 1986, salida de Jean Claude Duvalier (día de la «liberación») y el 17 de enero de 1988, cuando se produce el golpe del general Namphy a Manigat, quien había llegado al poder mediante la farsa electoral del 29 de noviembre de 1987.

Al finalizar los casi tres lustros de la dictadura de Jean Claude Duvalier, en 1985, el pueblo haitiano permanecía tan empobrecido y desesperado como lo había estado durante el reino de Papa Doc. Los datos económicos del Banco Mundial y del FMI indicaban, para ese año, que los gastos públicos en educación ascendían al 1 por 100 del PIB (US \$ 3.70 *per capita*), y en salud, al 0.9 por 100 (US \$ 3.44 *per capita*). La mortalidad infantil era del 124 por 1000, y las expectativas de vida en 1982 eran de cuarenta y ocho años. A lo que hay que agregar el alto índice de hambre y desnutrición que padecía la mayoría de la población.

La dramática división entre la capital, Port-au-Prince, y las provincias (la primera con el 75 por 100 de la población) se conjugaba con la marcada diferencia, en Port-au-Prince, entre dos mundos: la élite rica y la masa urbana pobre. «El duvalierismo dependía para su existencia de la pasividad y debilidad de esos pobres.»

Se pueden considerar como importantes en el proceso de transición democrática haitiano los siguientes aspectos:

— En primer lugar, el papel desempeñado por la Iglesia, desde principios de los años ochenta, en la creación de grupos de acción local. La llamada *ti-legliz* o «pequeña iglesia» (por oposición a la Iglesia jerárquica) sirvió de foro a la educación y debate sobre la transformación de los fundamentos ideológicos del régimen.

Muestra de ello fue la creación de los *Tèt Ansanm*, que apoyaron la orga-

nización campesina en la lucha contra el sistema cuasi feudal, que sustentaba las estructuras clientelistas de los Duvalier y su Estado terrorista.

— En segundo lugar, la ausencia de un sistema de partidos frente a la dependencia y los compromisos con el duvalierismo de las élites políticas generaron la celebración de elecciones fraudulentas en noviembre de 1987 y enero de 1988, punta de lanza de los tres golpes que se sucedieron tras la salida de Baby Doc en 1986, y que incitaron la intensa movilización popular contra el «duvalierismo sin Duvalier», cuya máxima expresión de rechazo era expresada en el *dechoukaj* o eliminación de todo remanente duvalierista.

— En tercer lugar, la preeminencia del personalismo sobre la construcción de formas democráticas de participación obstaculizó el afianzamiento de la Constitución de 1987, una de las más avanzadas de la presente era. Muestra de lo anterior fue la violación, por la Junta Militar que sustituyó a Duvalier, del artículo 291, que prohibía la participación electoral de los antiguos duvalieristas y la extinción del Consejo Electoral Provisorio (CEP), lo que aumentó la desconfianza de la población en el proceso político.

— Por último, las debilidades y contradicciones de la política oficial norteamericana frente al posduvalierismo, que desde la salida de Baby Doc estuvo enmarcada en dos supuestos: 1) la posibilidad de que una transición democrática instalase un Gobierno civil «amigo», y 2) que la Junta Militar, como conductora del régimen interino, facilitase una apertura política.

Tales supuestos fundamentaron la ayuda económica y militar de los Estados Unidos a la Junta, así como su respaldo político a las acciones anti-constitucionales realizadas por ésta ante el evidente incremento del terrorismo duvalierista y la represión militar.

Pero la larga tradición autoritaria y corrupta de los militares haitianos había sentenciado (como era de esperarse) el fracaso de las expectativas del Gobierno norteamericano, que, en su rechazo hacia el movimiento popular, en tanto germen revolucionario, promovió la salida de Duvalier en un intento por impedir la emergencia de una transición política que afectara su criterio de la «estabilidad regional».

«En general, la República Dominicana se ha introducido en la conciencia de los norteamericanos y de otras naciones sólo cuando éstos han irrumpido en el territorio dominicano o en los asuntos internos de este pequeño país.»

Con esta afirmación inicia Knippers su libro, para luego explicar la condición de dependencia del país a partir de su incesante lucha histórica por la independencia política (independencia «efímera» de España en 1821; ocu-

pación haitiana: 1822-1844; anexión a España: 1861-1865) y su sometimiento a la soberanía norteamericana tras las ocupaciones militares de 1916-1924 y 1965, lo cual ha contribuido en la consolidación del sentimiento nacional.

Knippers sostiene que, no obstante su característica de Estado subdesarrollado (manifiesta en la situación de miseria y pobreza en que vive la mayoría de sus habitantes), el proceso dominicano de modernización ha sido intenso en las dos últimas décadas, lo que le ha permitido ejercer una pequeña influencia en asuntos regionales y mundiales, siendo a menudo víctima de los temores y ambiciones de otros Estados.

La relación de dependencia económica con los Estados Unidos, que ha fundamentado la denominación de «estado asociado» (*company state*), parte del preponderante papel económico que ha desempeñado la Gulf and Western Corporation desde mediados de los años sesenta, a través de la contratación libre de impuestos y la propiedad de casi la mitad de las mejores tierras y molinos de caña y de sus mecanismos de acceso a los poderes públicos.

Sobre el reciente proceso de desarrollo sobresalen tres aspectos:

— En primer lugar, el avance de los aspectos políticos sobre los económicos después de más de cinco décadas de tiranía (Trujillo, 1930-1961), anarquía (inestabilidad política durante el postrujillismo y golpe militar contra el Gobierno de Bosch), insurrección civil (abril de 1965), ocupación militar y un Gobierno de terror (Balaguer, 1966-1978). Muestra de ello ha sido el desarrollo de un partido político moderno y la emergencia de un movimiento sindical y de nuevas formas de expresión social (organizaciones de mujeres, de estudiantes, etc.).

— En segundo lugar, el surgimiento en los años sesenta del derecho al voto y de elecciones libres y el avance en la subordinación de los militares a la autoridad civil a partir de 1978, lo que garantiza un cierto respeto hacia los resultados electorales.

— En tercer lugar, la fragilidad del sistema democrático ante la defensa de los poderes tradicionales por parte de ciertos actores políticos, cuya muestra más reciente fue la interrupción del torneo electoral de 1978 por militares leales a Balaguer, lo que, no obstante, no ha impedido la realización de avances en el orden democrático.

En este último aspecto se sitúa el capítulo 8: «La nueva era del PRD: políticas y políticos», que analiza los Gobiernos de Antonio Guzmán (1978-1982) y de Salvador Jorge Blanco (1982-1986).

En cuanto al Gobierno de Guzmán, destaca fundamentalmente cuatro aspectos: 1) el obstáculo político que significó la representación mayoritaria del PR de Balaguer en el Senado, por decisión de la Junta Central Electoral, en poder de este último; 2) los avances en el control de las Fuerzas Armadas

mediante el proceso de transformación jerárquica iniciado en su toma de posesión, vía de desarticulación de los sectores trujillistas y balagueristas; 3) los problemas políticos surgidos tras el cisma producido en la élite del PRD por los compromisos de Guzmán con personas extra-partido y la no inclusión en las altas esferas del ejecutivo de líderes perredeístas, y 4) la acomodación y asimilación de Guzmán a la política norteamericana, lo que aumentó la fricción entre el presidente y su partido.

El proceso electoral de 1982 marcó el inicio de un nuevo Gobierno perredeísta, mientras los líderes septuagenarios Balaguer y Bosch estaban a la cabeza de sus respectivos partidos, el PR y el PLD. Jorge Blanco ganó las elecciones, con el 46,7 por 100 de los votos, seguido de Balaguer, con el 39,2 por 100, y de Bosch, con el 9,8 por 100, mientras el PRD obtuvo la mayoría de escaños en el Senado y una fuerte pluralidad en la Cámara de Diputados.

El suicidio de Antonio Guzmán poco después del torneo y las conjeturas sobre los actos de corrupción cometidos por su hija Sonia, en su calidad de secretaria privada, como causa de dicho suicidio, dominaron el escenario político poselectoral.

Jorge Blanco llegó al poder con su reconocida fama de hombre honesto y defensor de los derechos humanos, junto a su promesa de preservar y reforzar el liberalismo introducido por su predecesor; contener el flujo de la corrupción, del cual el PRD había sido presa; limpiar el lado oscuro de la burocracia guzmancista y expandir servicios y protecciones a las clases mayoritarias.

La realidad, no obstante, fue otra: escasearon los recursos nacionales, aumentó la codicia privada, las presiones de las entidades crediticias extranjeras, la omnipresente intimidación militar y el poderío norteamericano. «Circunstancias políticas y económicas que sobrepasaron la capacidad de control del Gobierno y que, unidas a las debilidades de la propia Administración, hicieron de la Presidencia de Jorge Blanco un acontecimiento decepcionante.»

El acontecimiento socioeconómico más importante a destacar de este período fueron los acuerdos suscritos con el FMI y sus graves efectos socio-políticos ante las fuertes medidas de austeridad adoptadas por el Gobierno: congelación de los salarios, subida de los precios y de las tasas de interés, aumento del horario de trabajo y una gran recesión, lo que profundizó la crisis económica, que ya estaba en estado crónico a finales de los años setenta debido a la caída de los precios de los principales productos de exportación. La movilización popular de abril de 1984 y sus cientos de muertos fue el principal detonante de tales acuerdos.

A nivel político, los aspectos más destacables fueron: la expansión de la corrupción a igual ritmo que la burocracia, lo que permitió amasar rápidas



e inmensas fortunas, y el resurgimiento de la represión militar contra activistas políticos de izquierda, vía la creación en 1985 del Movimiento Anti-Comunista Internacional (MACI).

Jamaica fue uno de los Estados creados, tras la salida del Imperio británico al final de la Segunda Guerra Mundial, que obtuvo su independencia política el 6 de agosto de 1962 y que ha completado en los años ochenta su cuarto de siglo como Estado independiente.

En su libro, Anthony Payne recoge diferentes aspectos del quehacer político en la isla desde 1962, empezando con las raíces Rodney de 1968 —momento en el cual el nacionalismo isleño fue forzado a contemplar tanto aspectos económicos como políticos— y terminando con un análisis de las perspectivas de los principales partidos políticos en el momento en que se preparan para unas elecciones generales.

Su estudio sobre la política moderna en Jamaica se fundamenta básicamente en cuatro puntos: 1) es uno de los pocos nuevos Estados independientes en el Tercer Mundo que ha mantenido una constante defensa del sistema democrático; 2) ha generado positivamente un sentido de unidad nacional en la población; 3) ha experimentado, más que muchos, una variedad de estrategias de desarrollo económico, que han recorrido desde la izquierda hasta la derecha del espectro ideológico, y 4) ha buscado activamente un rol para sí misma en las políticas internacionales.

Para explicar el proceso democrático, Payne se sustenta en las teorías que defienden la capacidad del régimen de limitar las divisiones sociales para contribuir a la estabilidad democrática, vía la moderación de las actividades políticas, por oposición a aquellas que priorizan el «funcionamiento del régimen» en lo relativo a la satisfacción de las demandas populares y una economía sólida, ya que la experiencia jamaicana ha girado en torno a la crisis económica y la contención de las insatisfacciones sociales.

Desde la independencia política se han celebrado cinco elecciones competitivas, en las que el JLP y el PNP se han enfrentado en la lucha por el control del Estado desde hace más de cuarenta años.

Pero no obstante la existencia de un Parlamento con funciones delimitadas y de un poder ejecutivo y judicial no sujetos a interferencias políticas excesivas, la violencia constituye una característica esencial de la vida política jamaicana, a tal punto que los dos principales partidos políticos, el Jamaica Labour Party (JLP) y el People's National Party (PNP) han organizado tradicionalmente sus propias bandas políticas, destinadas a defender el acceso de sus partidarios a la clientela estatal, lucha que se fortaleció en los años se-

senta con el incremento de la exportación ilegal de marihuana (*ganja*) a los Estados Unidos.

Payne analiza la democracia en Jamaica en función de dos aspectos contrapuestos: 1) la existencia de razones suficientes para dudar de la extensión o profundidad de la participación política en el marco de las instituciones democráticas de la isla, y 2) la experiencia jamaicana del compromiso democrático de los líderes políticos.

Por un lado, afirma que tanto los políticos como la sociedad son elitistas y autoritarios en sus valores fundamentales y que los partidos políticos no son organizaciones de masas en un sentido estricto, ya que están liderados por la educada clase media y subvencionados por los comerciantes locales, quienes sólo reconocen en las masas el derecho al voto. Mientras la fuerte tradición personalista —el «héroe» y la «multitud»— domina la cultura política que evidencia el estilo *flamboyán* de todos los líderes políticos, incluyendo Edward Seaga y Michael Manley en la presente era.

Por otro lado, considera que los factores políticos forman el grueso de la explicación de la emergencia de un sistema democrático, por lo que el análisis fundamental lo constituye la experiencia colonial británica de Jamaica.

En este sentido suscribe la observación de Huntington de que «cada país en el Tercer Mundo que ha emergido del dominio colonial a partir de la Segunda Guerra Mundial, con una población de al menos un millón (...) con una continua experiencia democrática, es una antigua colonia británica» (S. HUNTINGTON: «Will More Countries Become Democratic?», en *Political Science Quarterly*, 99, 2, 1984, pág. 26). Esto es así porque la efectividad del dominio británico al fomentar el desarrollo democrático parece depender de la duración de dicho dominio antes de la independencia. Pues mientras en la mayoría de las colonias británicas de Africa el colonialismo duró menos de un siglo, Jamaica formó parte del Imperio británico alrededor de trescientos años.

«El legado colonial dejó —afirma Payne—, al lado de un respeto por el autoritarismo, la conciencia de posibilidades democráticas», de tal forma que si bien el nuevo Estado no quedó constituido en un conjunto perfecto de instituciones democráticas (la ilusión del «*Westminster* bajo el sol»), sus líderes locales se convirtieron en defensores de la preservación y continuidad del sistema democrático.

Las crisis políticas han sido también frecuentes en Jamaica. Muestra de ello fue el frustrado golpe militar de 1980 y el boicot del PNP a las elecciones de 1983 en base a una disputa con el Gobierno del JLP sobre el registro de votantes, cuyo resultado fue una «no elección»: el JLP «ganó» los 66 escaños en el Parlamento, dando origen a la acusación de que se había establecido

«un partido de Estado», lo cual afectaba seriamente la tradición democrática bipartidista de la isla.

Los antecedentes más inmediatos de dicha crisis fueron los siguientes:

1.º El desgaste político de Seaga (JLP), en su tercer año de Gobierno, como consecuencia del aumento de la pobreza en una economía que había dejado de ser competitiva desde los años sesenta, con la caída de los productos tradicionales y la incapacidad del sector manufacturero para abrir nuevos mercados.

2.º El establecimiento de un doble tipo de cambio, que devaluó el dólar jamaicano y el acuerdo *stand-by* con el FMI, con sus consecuentes medidas de austeridad, que detonó en enero de 1985 una gran movilización popular, con un elevado saldo en muertos y heridos.

3.º La presencia de Granada como punto importante en la agenda política de Jamaica desde que el golpe de Estado de marzo de 1979 instauró el Gobierno del People's Revolutionary Government (PRG), que generó, por un lado, el estrechamiento de los lazos entre el Gobierno de Manley (PNP) y el Gobierno revolucionario de Maurice Bishop, y por otro, la adscripción del recién instalado Gobierno de Seaga (JLP) a la política norteamericana de considerar Granada como puente revolucionario en la *Commonwealth* caribeña.

4.º El asesinato de Maurice Bishop en octubre de 1983 y el subsiguiente golpe militar, que creó en Jamaica el temor de haber podido ser el escenario de los acontecimientos si el PNP hubiese ganado las elecciones de 1980, reavivando el sentimiento anticomunista y anticubano.

De manera que la destrucción de la revolución granadina dio al JLP una oportunidad electoral inimaginable poco tiempo antes, y que aprovechó mediante la manipulación de la fecha de celebración del torneo electoral, ante la negativa del PNP, que argumentaba la violación del acuerdo interpartidista de reforma electoral y la desventaja para el partido del poco tiempo para escoger a sus candidatos.

Hacia mediados de los años ochenta, la política de la «no confrontación» caracterizaba la actividad de los partidos políticos.

El Gobierno del JLP luchaba por mantener un bajo reflujo de la actividad política, evitando cambios que pudiesen demostrar la verdadera extensión de su impopularidad y dañaran la confianza en su habilidad para dirigir la economía.

A todo esto, mientras el PNP aumentaba su popularidad y elaboraba un programa de educación para líderes dirigido a incrementar el nivel de comprensión ideológica en el partido, Manley buscaba el acercamiento a los Estados Unidos.

BIBLIOGRAFIA

- DOMÍNGUEZ, Jorge I.: *Blaming Itself, Not Himself: Cuba's Political Regime After The Third Party Congress*, Paper presented at Conference on Cuba, School of Advanced International Studies, Washington, D. C., 20-21 mayo 1988; 11 págs.
- PETRAS, James F./MORLEY, Morris H.: «El socialismo cubano: La rectificación y el nuevo modelo de acumulación», en *Cuadernos de Política Internacional*, núm. 52, México, junio de 1990; 50 págs.
- FERGUSON, James: *Papa Doc. Baby Doc. Haiti and The Duvaliers*, Great Britain, T. J. Press Ltd., Padstow, 1988; 204 págs.
- KNIPPERS BLACK, Jan: *The Dominican Republic. Politics and Development in an Unsovereign State*, London, Allen & Unwin Publishers Ltd., 1986; 164 págs.
- PAYNE, Anthony J.: *Politics in Jamaica*, London, C. Hurst & Company, Heineman Educational Books (Caribbean), 1988; 195 págs.